



Soldados:

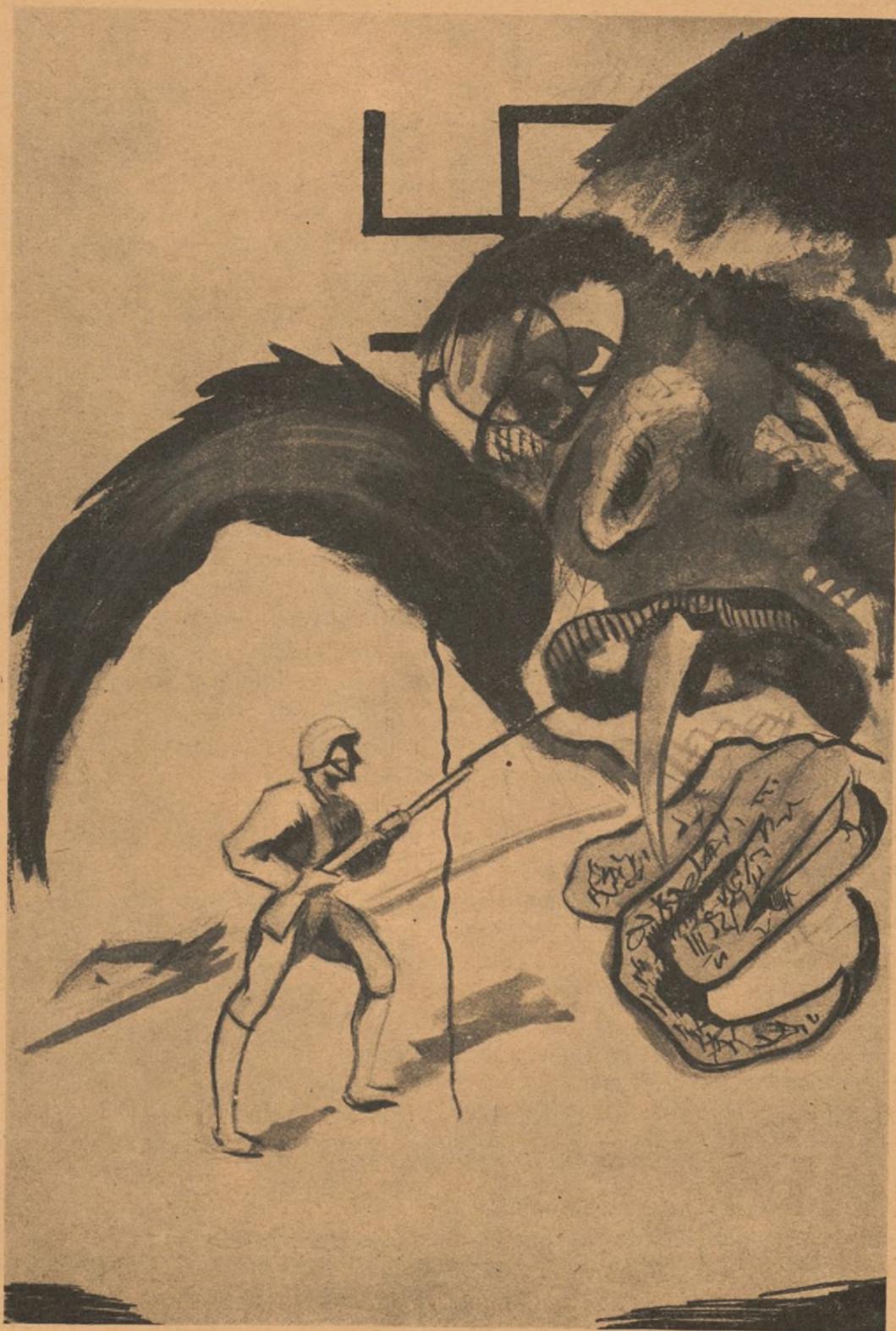
Llevad en el ataque la convicción de que combatís al monstruo, a la bestia, a la hidra humana.

Considerad al fascismo como al generador de los mayores crímenes, de las mayores atrocidades, de las mayores ruindades.

Pensad en lo que significaría ceder un palmo de terreno a este póstumo aborto del capitalismo. El crimen, el robo, la esclavitud, el hambre, la tortura, las jornadas agotadoras, el misero jornal, la guardia civil, la cárcel son el programa trágico del fascismo, el aparato fatídico de su sistema estatal, sin cuyos monstruosos procedimientos no le sería posible gobernar.

¡Adelante, soldados! ¡A vencer a este enemigo de ayer y de hoy! ¡Son los tiranos, los explotadores, los parásitos! ¡Son ellos, que antes de sucumbir a la razón y al derecho del pueblo intentan, en convulsión sangrienta, el aplastamiento de sus libertades!

¡Adelante, soldados!



¡Ahora más que nunca, dupliquemos el deseo de vencer!

Homenaje al 198 Batallón

El optimismo como base de la victoria

Mañana de espléndido sol. Bajo las encinas que brindan sombra y camuflaje al campamento los soldados del 198 Batallón limpian su fusil y correaje esperando el toque de escuadra para, al momento, estar dispuestos a las órdenes de su cabo respectivo. El sargento de semana manda activar la tarea emprendida para no caer en falta. Ataviados debidamente con su traje de verano, recientemente estrenado, danzan de aquí para allá acoplándose ordenadamente las prendas, previa conformidad de su sargento, quedando dispuestos para la revista militar. El cornetín de órdenes lanza al espacio el toque de llamada por todo el campamento.

Nos encontramos en el sitio destinado para la formación. El mayor jefe del Batallón, comandante Jiménez Herrero, da órdenes a su ayudante, que son cumplimentadas con la mayor actividad. Ante nosotros se encuentran formadas ordenadamente la Banda y la Música de nuestra Brigada. Las Compañías van reuniéndose en su sitio respectivo, quedando el Batallón en perfecta formación y uniformado con la más escrupulosa exactitud. Banda y Música interpretan los toques de Ordenanza. El cornetín de órdenes vuelve a lanzar al espacio los toques de atención seguido de dos puntos. Es el jefe de la División, teniente coronel Rovira, que, acompañado de los demás jefes, procede a la revista militar del Batallón.

Como estatuas de acero permanecen firmes estos soldados siempre dispuestos, lo mismo en revistas y desfiles, que en ataque, a defender la independencia de su patria, y la República democrática española.

Comienza el desfile a la señal del clarín. A los acordes de la banda y música, forman un rítmico compás los tambores y los pasos. Los pechos de los soldados marchan con aire marcial erguidos hacia adelante, por el camino que les marca la ruta de la victoria. Este es el Ejército del pueblo, forjado en las trincheras. Estos son los parias de ayer, que dejaron el mostrador para defender su ideal; soldados de hoy, que defienden la paz y la cultura del mundo.

A la terminación de este acto, ante las fuerzas del Batallón, hizo su presentación como comisario de Guerra el camarada Manuel Pérez, quien ensalzó la labor que lleva realizada esta unidad y de la que espera, en unión suya y del comandante, mantener firme hasta el final el espíritu de clase y moral combativa que en el pecho de cada soldado se encierra.

A continuación hizo uso de la palabra

el camarada Irías, comisario de la Brigada, que en términos más extensos elogió y felicitó al jefe y mandos del Batallón por el avanzado periodo de instrucción y disciplina que se encontraba. Con un Ejército así—dijo—siempre será segura la victoria de nuestra lucha.

También hizo uso de la palabra el camarada Solá, comisario de la División, quien con palabras emocionantes elogió la labor y la moral tan elevada del Batallón 198, felicitando al mayor jefe y mandos del mismo.

Asimismo hicieron uso de la palabra el comandante Durán y el teniente coronel Rovira, jefes de la Brigada y de la División, respectivamente, quienes manifestaron estar orgullosos de tener soldados que en cualquier momento están dispuestos a demostrar su heroísmo, felicitando efusivamente a los mandos por la conservación de alta moral y el perfecto estado de instrucción y disciplina.

Finalmente, la representación del IV Cuerpo de Ejército felicitó cordialmente al Batallón, quien dijo que haría llegar al Estado Mayor las manifestaciones que de la fuerza habían hecho sus jefes respectivos, afirmando en su representación una vez más la firme calidad de soldados del Ejército Popular.

Terminado el acto, el Batallón volvió a desfilar nuevamente ante la representación del IV Cuerpo de Ejército.

A la hora de la comida se le sirvió rancho extraordinario a la tropa, siguiendo durante el día la fiesta con extraordinaria animación. Por la tarde se celebró un festival artístico, siendo los intérpretes de dicho acto muy aplaudidos. Como fin de fiesta, tomaron parte el célebre cantador flamenco Bonilla, el conocidísimo y distinguido barítono Ramón Saborido—teniente practicante del Batallón—, el inmortal humorista Marañón que cerró el acto con sus sabrosísimos chistes y cuentos. Todos fueron presentados por el simpático y célebre «Tachuela» y aplaudidos entusiastamente.

Un saludo para todos.

David FERNÁNDEZ.

El Gobierno del Frente Popular es la suprema autoridad de la República. Quien no acate sus dictados es un traidor a la causa del pueblo.

Con este pequeño trabajo me presento a los lectores de nuestro semanario, pretendiendo que la exposición de hechos consumados sean un acicate para que veáis de qué forma esa modalidad que han dado en llamar optimismo, y que yo califico de fe y constancia en los ideales que profesamos, son bases consustancial con la pronta victoria que deseamos.

Corría el mes de Octubre de 1936. El Camarada Pascual Tomás, después de exponer en un mitin lo que sería el triunfo del fascismo y con nada más que referir lo que ocurre en países donde su régimen dictatorial pisotea y esclaviza a los trabajadores de todas clases, consiguió, por unanimidad de la asamblea reunida, que el 50 por 100 salieran voluntarios para los frentes.

Analizad el hecho y después de mucho meditar coincidiréis conmigo en que si la masa que escuchaba las palabras del orador no tuviese un ideal arraigado y una fe ciega en el triunfo de nuestras doctrinas, no hubiese abandonado la comodidad de la retaguardia, para pasar privaciones y exponer la vida en los campos de batalla.

Acordaos de las primeras veces que entramos en combate y acordaos de la reciente derrota italiana en la carretera general, donde tres Batallones, con bravura sin par sostuvieron a un enemigo cien veces mayor y pertrechados con los últimos adelantos guerreros, porque esa diferencia entre los primeros tiempos, que muchas veces corriamos, y ahora que en los frentes donde se entabla combate quien huye a la desbandada es el enemigo. Pues sencillamente, porque el optimismo engendra moral y ésta es precisamente la que con la organización son las bases del glorioso Ejército Popular que sin vaticinios ni fecha fija acabará con el fascismo nacional e internacional, pues los componentes de nuestro Ejército son dignos descendientes de una raza que dió al mundo los valores más grandes en todas las formas del saber humano, y que volviendo la vista a nuestra historia vemos que nos contempla Padilla, Bravo y Maldonado, Agustina de Aragón y todos los que dieron su sangre por el triunfo de la Libertad y supieron decir con altivez: «Antes morir que ser esclavos».

Modesto CORTON,

teniente ayudante-habilitado del 200 Batallón.



Investigación y espionaje

La investigación en todos los órdenes de la vida es una cadena tan sutil y tan indispensable para los efectos que se persiguen, que ella, por su herencia y sus movimientos de incógnita y de intriga, constituye una fuerza armada de sospechas, indicios y pruebas, capaz de desarticular propósitos de alta envergadura o descubrir acciones ya realizadas. Y si la investigación de carácter privado llena una zona subjetiva de valores íntimos y personales, en cuantas actividades se desarrollan estas funciones humanas, tienen un matiz específico de la naturaleza que se persigue, por cuanto con doble motivo, cuando la investigación pretende abarcar zonas en donde se ventilan todos los valores morales, políticos, económicos, científicos y militares de un pueblo, tales funciones tienen que ser consecuentes, amplias, complejas, rectas, austeras; es decir, modelo de laboriosidad y honradez. Este trabajo, aplicado al descubrimiento del espionaje, es tan vario y diverso, como distintas y múltiples son las actividades del enemigo. En la guerra que tenemos contra el fascismo, el espionaje es un elemento tan peligroso, nocivo y perjudicial a la causa del pueblo, que a su extirpación hemos de dedicar nuestro máximo esfuerzo, ya que, a semejanza del musgo, se desarrolla y crece sobre la estática piedra milenaria, cual si entre el pueblo y nuestro Ejército se extendiera y echara sus raíces en los más recónditos de nuestras instituciones o expansiones agradables de nuestro espíritu. El espía es un sér que con diferentes modalidades, condiciones y sexo, actúa subrepticamente en nuestras conductas y resoluciones, cual corriente subterránea que mina y socava la sólida cimentación de un edificio.

Hemos de tener especial cuidado, para la seguridad de nuestras armas, el contacto inmediato con la gente desconocida, la que inquiere noticias, comenta o propala derrotas figuradas de nuestras tropas, y cuando nuestras fuerzas acampan en puntos carentes de un contenido político antifascista, y de una conciencia de clase, los mandos militares, y muy especialmente el Comisariado, deben ser eternos vigilantes de los habitantes, naturales o no del pueblo, como así sus antecedentes políticos, posición económica, relaciones sociales, trabajos a que se dedican, registros minuciosos en caso de sospecha, un control riguroso de sus reuniones familiares o amistosas de vecinos, saber dónde, cómo y cuándo salen a efectuar sus faenas agrícolas (toda esta labor de acuerdo con la autoridad civil del pueblo reconocida como antifascista), recorrido y vigilancia del campo, inspección de papeles que por su poco uso ocupen una posición significativa, bien sobre una roca, piedra, arbusto, árbol o planta; observar durante los duelos de artillería, pueblo y campo simultáneamente por si surge algún caso de relieve que tenga características anormales de su misión, y sobre todo, evitar una intimidad absorbente con la mujer, no descuidando el

comentario que en torno a la guerra se hace en aquellos lugares donde afluyen los soldados al influjo del sexo femenino, como son los arroyos, lavaderos, fuentes, etc.

Y como la mujer, cuanto más inteligente y hermosa, más fácilmente tienden las redes del espionaje, es por lo que, bien por hábito, prejuicios o tradición, es por naturaleza egoísta y propende a intimar con oficiales y jefes. Por estas razones, éstos deben tener muy en cuenta su ascendiente de familia, padres o hermanos desafectos al régimen, y convivencia de hogar, deudos o familiares, para apartarla con exquisito tacto de toda relación con elementos militares, ya que estas palomas del amor o del afecto suelen llevar en sus aceros seductores el veneno de las pasiones fisiológicas o la cizaña de la calumnia contra camaradas antifascistas, teniendo por finalidad el pensamiento oculto de inquirir noticias y saber planes militares, que después han de servir de útiles para el enemigo.

No pretendo que la población civil esté en situación violenta ni encadenada a la mordaza del pensamiento, viviendo como en ergástulas del odio y rencor, sino de un matiz serio, previsor, consciente, disciplinado y educador de nuestras armas.

Pues así como en las ciudades el espionaje es una red de vastos horizontes,

cuya actividad se confunde con la vida normal de cualquier habitante, en los pueblos tiene características más concretas, y que a veces por la simplicidad de su lenguaje o medio ambiente no se da importancia, ni se establece una rigurosa investigación, por si en la sencillez anodina del aldeano se ocultaran aviesas intenciones, y se comunicara con medios rústicos y signos primitivos con nuestros adversarios, con el fascismo cínico y cruel, cual raza iconoclasta y legiones de asesinos.

Estas observaciones que hago son impresiones latentes que recojo sobre el campo de operaciones, como sugerencias de un pueblo en nuestro poder cuyos mandos radican en el mismo; y ante probables contingencias de la guerra, bueno sería tener en cuenta lo enunciado de este tema, como requisito primordial para luchar contra el espionaje, hállese donde se halle, de uno u otro sexo, y ocupare la posición que fuere. Por eso insto a que constantemente realicemos investigaciones de diversa naturaleza, eliminando animosidades personales, con la vista puesta en la elevación de nuestro espíritu, para engrandecer la dignificación de nuestra causa, llenando una misión de estrategia política-militar que en su día servirán como iniciativas fundamentales para descubrir a los enemigos del pueblo.

Salvio ALONSO,

cabalero del servicio de Recuperación.

CAMPESINOS

¡Campesinos!

*Legionarios de fantásticos ejércitos pacíficos,
héroes fuertes de epopeya.*

¡Campesinos!

*Van las hoces a los hombros en la busca
de la vida que la tierra bienhechora en feraz parto infinito
lanzó al mundo.*

¡Campesinos!

*Ya se pierden en los dulces oleajes
de los mares de las mieses presumidos;
ya se encorban,*

*ya se abrazan a la mies con el cariño
de la madre que se abraza al niño angélico
que parió y será su hijo.*

*Ya resuenan en los aires sus canciones,
ya retumban en espacios infinitos.
Ya el zumbido de los negros trimotores
a lo lejos lanza horribles resoplidos
y el silbido de artefactos incendiarios
explosivos*

*siembra de hogueras el campo
donde arrancan a la tierra los heroicos campesinos
fructífera mies dorada
que creció con su cariño.*

*Y las carnes de los hijos del terruño
por el horrendo delito
de vivir de su trabajo*

*se destrozan calcinadas entre horribles explosiones como gritos
que se elevan a los cielos en demanda de justicia
contra alevés asesinos.*

*Luchad, luchad con coraje;
segad, segad, campesinos,
que con nuestras bayonetas
calmaremos vuestros gritos,
vengaremos vuestras muertes
destrozando al enemigo.*

Gregorio GUILLEN PEÑA.



LA CULTURA en el FRENTE



Inauguración de un hogar

Con un día nuboso del mes de junio vamos trincheras adelante, contemplando la alegría de los campos y equiparándola a la nuestra, a la inauguración de nuestro hogar, que titulamos «Rincón de Azaña». Es un local que tiene capacidad para veinte o veinticinco alumnos, dotado con sus correspondientes mesas, encerados y fotografías. Al entrar veo a un grupo de camaradas en torno a un encerado prestando atención a lo que les explica el compañero L. Gil, el cual se toma considerable interés en nuestra enseñanza.

Por fin paso. Encuentro al camarada capitán Morán, que parece satisfecho de la atención que sus soldados prestan a la lección.

Cruzamos unas palabras, y nos interrumpe nuestro delegado y director del hogar, P. Mantecón, que entra con una garrafito de vino. Nuestros soldados, al darse cuenta, bailan a su alrededor, seguramente pensando en el rato que la vamos a dar.

La tranquilidad y la alegría imperan en el hogar, y más cuando entran en él el camarada comandante Muñoz, acompa-

ñado del comisario de la Brigada, camarada Solá, y el de este Batallón, camarada Iria. Este nos pronunció unas palabras; después, Solá, y por último, el comandante, los cuales se limitaron a decirnos que esperan que pronto no quede un analfabeto en el Ejército antifascista, que por ser un Ejército disciplinado, debe ser ídolo de todos los demás del mundo, a cuyo fin se han formado estos hogares, esperando ver fomentarse éstos en todo el Ejército del pueblo, para que podamos decir que no hay un analfabeto, y que nos hemos formado en las trincheras.

Terminaron dando vivas a la República y al Frente Popular, siendo contestados unánimemente.

Y por la tarde, acordándonos del mosto, y por dar alegría a la inauguración de nuestro hogar, nos reunimos a fin de pasar un rato alegre al compás de una guitarra y del cante flamenco. Al acto nos acompañó «el Camarote», agradeciéndole esta Compañía su asistencia.

¡Salud y República!

Casimiro VARELA.

de la C. de Ametralladoras del Batallón 197.

El aseo personal

Es posible, casi seguro, que me digáis que hablaros ahora de que os debéis lavar las manos, los pies, todo el cuerpo en una palabra, cuando tenéis otros deberes del minuto, otras preocupaciones incesantes a que acudir en la lucha entablada contra el fascismo, es gana de escribir por no estarse quieto. Y hasta es probable que os diera la razón. ¡Estar todo el día luchando, con el ánimo alerta y los músculos en tensión, con un reposo incompleto y sobresaltado, y querer que se tengan aún ganas de lavarse! Pero..., ya salió el «pero», diréis. Ya salió, sí; mas, es por vuestro interés porque nosotros queremos que os lavéis, y os lo aconsejamos y estamos seguros de que lo haréis. Y lo queremos por una razón que seguramente ignoráis. Y es que en la práctica del aseo personal, además de la limpieza del cuerpo, se consiguen otras cosas tan importantes, si no más, que aquella.

Y son una serie de reacciones en vuestros nervios, vuestra piel, vuestra circulación, vuestra respiración en fin, que os tonificarán, os despabilarán, os aumentarán el optimismo y, por consecuencia, el valor y la fe en el triunfo. Y es más. Toda esta serie de reacciones bienhechoras se consiguen nada menos que con el agua fría...

El agua fría hay que saber emplearla. Es como el combatir. Si lo hacéis tímidamente, demostrándola miedo, os impresionará. Hay que darle, como al enemigo, la cara, el pecho y todo el cuerpo, en un gesto de valientes. Hay que tomarla no poco a poco, sino del todo. No en una jofaina, sino en una ducha. En ella la impresión de frío será sustituida por un corto paro de la respiración, que volverá enseguida ayudada por vuestras fricciones enérgicas de todo el cuerpo, con esponja y jabón, bajo el chorro continuo, que irá enrojeciendo vuestra piel, que, lejos de tener frío, conseguirá una reacción calorífica que antes no teníais.

Además, vuestra respiración habrá mejorado haciéndose más amplia; vuestra sangre habrá aumentado en glóbulos rojos, y, en una palabra, habréis aumentado ese caudal de energía del que tanto os he hablado, tan fundamental para tener el ánimo valeroso y templado y la seguridad de ser mejores que el enemigo fascista.

Hacedlo, y veréis como, en lugar de daros, como pensábais, la razón, me la tenéis que dar a mí, al lograr por una modesta e higiénica ducha transformar el cansancio y mal humor en energía y optimismo... pasando por la limpieza.

X.

La polémica, el engaño y la reyerta entre combatientes son disturbios que benefician los planes del enemigo

La música en la revolución

La creación por el Ministerio de Instrucción Pública de la junta fomentadora y protectora de la música es digna de todos los elogios; con buen juicio se ha llegado a la verdad innegable de que la música, en todos los movimientos populares, ha tenido una misión cumplida e histórica. Desde tiempos remotos los guerrilleros entonaban himnos de triunfo y de entusiasmo, que por sus notas llenas de vitalidad y valentía, les hacían olvidar la perspectiva, quizá, de la muerte próxima. Pero estas manifestaciones se han hecho mucho más potente cuando el alma de un pueblo ha querido expresar sus anhelos de libertad. Aún después de más de un siglo nuestra generación ha conocido las vibraciones entonadas de aquella gesta heroica de la España invencible del 1808. Todos conocéis también el origen de nuestro Himno Nacional, y por si fuera poco, ahí está la Marsellesa, coreada por las masas, mientras se abría la ruta de la luz y del bien.

Y hoy, como ayer, resuenan las coplas que vosotros, camaradas, entonáis a veces imperfectas artísticamente, pero que son el símbolo del fervor revolucionario que brota de lo más íntimo del corazón; y entre esos cantos sublimes flota La Internacional, serena y prometidora, de un horizonte esplendoroso y feliz.

Como revolución y música fueron siempre hermanadas, las grandes transformaciones sociales también han repercutido en ella; ved las sinfonías rusas impregnadas de sonidos disonantes y uniformes, incomprendidas en un principio por un mundo burgués y anticuado, pero reconocido después como algo extraordinario, que deja esfumarse entre sus ritmos los efectos de una vida nueva, de una vida mejor.

Por tanto, cultivemos la música como medio consustancial de la revolución y aplaudamos las disposiciones de los hombres que nos honran e ilustran desde sus cargos ministeriales.

Un soldado de la Compañía de Depósito.

Un año llevo de guerra

No os voy a recordar triunfos imaginarios. Sólo os voy a hablar de los progresos que he observado en el Ejército del Pueblo y los éxitos que nos aporta la disciplina y el mando único. Yo, que salí del taller a coger un fusil para luchar por la Libertad y a demostrar a los traidores que a un pueblo de trabajadores no se le puede derrotar aunque traigan italianos y alemanes; nosotros, que salimos el 18 de julio a la ventura, como barco a la deriva; yo, que salí hacia la Sierra sin mandos ni organización, pensé y continuo pensando que el triunfo será del trabajador.

Perea y Galán fueron mis primeros maestros. Sus consejos me han servido para forjarme en la disciplina y aferrarme en la idea del triunfo. Desde allí pasé a Toledo. En el primer combate que tuvi-

mos hubimos de lamentar varias bajas, las cuales no se pudieron evitar, a pesar de los consejos del valeroso Galán. Ellos eran portugueses, moros, requetés y legionarios. Pero no por eso desmayamos: los supimos aguantar, apesar de su aviación y de todo su material, hasta el máximo. Después.... a Madrid. Los traidores consiguieron llevarnos a la capital, que luego había de ser gloriosa bajo el mando genial de nuestro general Miaja. Y en Madrid, en sus proximidades se detuvieron, y allí están todavía, demostrando al mundo que Madrid es inexpugnable, y convenciendo al proletariado mundial que la República española saldrá triunfante de esta contienda.

Desde Usera fuí trasladado al frente de la Alcarria, donde permanecimos inactivos algún tiempo, hasta que los 40.000 italianos, creídos que España era Abisinia y que con un paseo militar lograrían sus propósitos, sufrieron la gran derrota en el mes de marzo, correspondiendo a la 50 Brigada entablar primer contacto con los esbirros de Mussolini, que conocieron el temple de un Ejército formado por trabajadores dueños de su voluntad y conscientes de su clase.

Francisco PADILLA,

capitán de la 1.ª Compañía del Batallón 200

Recordando un héroe

¿Escribir de los que han muerto?

¿Acaso es posible? ¡Han caído tantos!

En Madrid, en Barcelona, en Guadalajara, en la Sierra, en Bilbao y tantas y tantas partes, fusilados en masa por los bárbaros levantados contra el derecho de gentes, contra la República, que les pagaba con esplendor, y mantenía sus encanallados vicios; muertos todos con caracteres de epopeya popular.

Tantos no los podríamos enumerar.

Dediquemos un pensamiento conmovido, para el que fué jefe de nuestra gloriosa 12 División, camarada NINO NANNETTI. El verdadero antifascista, el buen camarada comunista, que no vaciló un solo momento, para trasladarse a aquellos lugares donde ofrecían mayor peligro los frentes de combate. El que por su arrojo, valor, capacidad y organización llegó a ostentar las insignias, de teniente coronel de nuestro Ejército Popular ha caído muerto por una bala traidora, defendiendo con las armas en la mano la independencia del país vasco, que es la independencia de nuestra querida España.

Cuando llegó la noticia hasta nosotros, pude presenciar caras en las que se reflejaba el dolor que aquellas noticias les producían; eran de jefes, oficiales, clases y soldados que habían convivido con su jefe, camarada NINO NANNETTI. El que siempre tuvo una frase de aliento para todos, ha muerto lejos de nosotros que tanto le queríamos.

¡Descansa en paz, camarada jefe, que la 50 Brigada, perteneciente a la 12 División, se acordará siempre de la consigna de hace algunos días!

NINO NANNETTI ha muerto.

Un héroe más que vengar.

Manuel GARCIA,

teniente ayudante del 197 Batallón.

Concepto de disciplina

A pesar de las innumerables pruebas de abnegación y sacrificio muy útiles en beneficio de nuestra causa, es necesario que todos esos sacrificios y abnegaciones estén en una mano experta que los utilice de forma que con el mínimo desgaste de vidas dé el mayor rendimiento posible en beneficio de nuestra causa.

El instinto de conservación nos aparta del peligro, pero el sentido práctico nos impone disciplina. Por esto, por lo práctico, es por lo que a través de continuas luchas en el orden social nos ha hecho comprender que es dónde terminan las teorías, que por muy buenas que sean no deja de ser utópicas.

La realidad se impone; nuestro futuro depende del éxito de nuestras armas, y es preciso que para no caer en el fango que durante siglos hemos vivido seamos disciplinados con nosotros mismos, respetar para ser respetado, y todos fundidos en una ideología común para vencer a los enemigos del pueblo.

Saber luchar es saber vivir. Vivir sin luchar no es vida. El dinamismo crea; la ociosidad es el origen de las mayores ambiciones en beneficio de los menos y en perjuicio de los más.

Soldado: no seas ocioso, sé dinámico; crea, que por poco que sea creado por tí será un granito de arena más en beneficio de lo que será tu pan, tu trabajo y tu libertad.

Contribuye con tu fusil en la trinchera, modela en tu yunque, siega con tu hoz y escribe en este periódico todo lo que de tu superior inteligencia pueda ser una luz para el que, por no disponer de medios, vivió siempre en esa espantosa miseria en que nos tenían sumidos los que, adorando en público a Jesucristo, le condenaban a muerte en el umbral de una sacristía.

Gonzalo GONZALEZ SANTOS.

Bajo el plomo fascista

Camaradas de la 12 División: en el frente de Vizcaya, y bajo el plomo fascista, ha caído el heroico teniente coronel Nino Nannetti, el que fué jefe de nuestra gloriosa División. Ha caído luchando al lado de los trabajadores españoles contra la invasión extranjera.

Todos los combatientes que bajo su pericia militar luchando en los frentes de Guadalajara tuvieron ocasión de conocer el arrojo de este joven antifascista. Cuando el invasor extranjero, con todo lujo de material bélico, se disponía a invadir las tierras de la Alcarria en dirección a la capital, este joven combatiente, tras un rudo combate, supo contenerle al mando de sus valientes muchachos, logrando la reconquista de los pueblos que cayeron en poder del enemigo.

Camaradas: con la caída de este héroe aumenta la lista de los valientes que supieron derramar su sangre defendiendo la Libertad. Que todos los camaradas de

nuestra gloriosa División sigan el ejemplo de este camarada y conseguiremos dos cosas: una, dejar a España libre de la criminal invasión, y otra, vengar a todos los héroes que supieron morir por nuestra independencia.

Mariano SANZ-CRUZADO.

El («Chino».)

Muchas gracias

Muchas gracias, don Benito; muchas gracias don Adolfo por el material de guerra que nos traéis a los rojos.

Pues si les mandáis cañones a esa piara de facciosos a los quince o veinte días caen en poder de nosotros.

Si mandáis cincuenta tanques (pongámoslo por ejemplo) no tardan ni dos semanas en estar en nuestro suelo.

Y los pajarracos negros que mandáis a cada paso da risa verlos correr cuando aparecen los «chatos».

Eso, sino cae alguno. (No es que sea raro el caso, pues todos los meses tiran veintitrés o veinticuatro.)

Si decís que esto es mentira mentís con toda la cara pues la prueba la tuvisteis en los campos de la Alcarria.

Así que ya ves, Benito; lo mismo te digo, Adolfo, los perjuicios que os traen el meteros con los rojos.

Antonio ROMERO MULERO.

¡Adelante, a la victoria!

Camaradas que lucháis en defensa de nuestra querida España: Yo, un combatiente como vosotros que en las trincheras estoy, os digo estas pocas palabras: que cojáis un fusil con coraje para matar a toda esa canalla que viene a quitarnos lo más querido, que es nuestra España. Por eso os digo que ni italianos ni alemanes, ni los moros ni legionarios podrán entrar en España. Yo estoy contento por eso, porque tengo fusil para matar a todos esos sabuesos.

A Hitler y a Mussolini también les decimos muy fuerte que ya pueden mandar italianos y alemanes que aquí está el proletariado español para acabar con todos esos gusanos, porque la sangre española está quemada ya de tanto aguantar. Ahora nos toca a nosotros avanzar. Camaradas que en las trincheras estamos: mirad el ejemplo de los antifascistas de Madrid, que han cogido seis pueblos y muchos prisioneros. Por eso os digo a vosotros que si tomamos nosotros ese ejemplo, bien pronto todos esos canallas serán nuestros.

¡Adelante! ¡Por la victoria, compañeros de la 50 Brigada, que ya pronto son nuestros!

Viva el Frente Popular.

Viva la 50 Brigada.

Benito MARTINEZ

(El sargento «Peluco».)

Si las armas sirven para conseguir el triunfo...



... la cultura sirve para administrarle con éxito.

¡ UN AÑO !

Al llegar el día 18 de julio me recuerda aquel otro de hace un año, cuando salimos a la calle con aquellos fusiles que el camarada Aparicio, capitán del ejército leal, nos iba dando por grupos, con sus dos peines (diez tiros), con eso fuimos aquella noche a rodear el Cuartel de Artillería de Vicálvaro y el día 20 el de la Montaña, y el día 21 se empieza a formar

el 4.º Batallón de Voluntarios de Pueblo Nuevo-Ventas, que tenía dos aspectos: el militar, por tener un capitán de ejército, y el político, por constituirle los dos partidos marxistas.

No pensamos más que en ganar la guerra, y con nuestro esfuerzo, y unidos como hermanos, nos llevamos en todos los sitios y por todas partes que pasamos las simpatías de campesinos y demás camaradas de otros Batallones, que sintie-

ron siempre que nos alejáramos de ellos por la alegría, el compañerismo y el respeto que en este Batallón existía; y cuando teníamos que salir a algún combate, cada uno ocupaba su puesto y todos sabían su obligación.

Hoy, que hace un año, ya no es aquel 4.º Batallón, pues uno quedó en la 32 Brigada, otro en la 38 y éste en la 50, siendo todos de los salidos el primer día a la toma de Vicálvaro, Cuartel de la Montaña, Alcalá, Guadalajara, Buitrago, Lozoya, Toledo, Talavera, Illescas, Pozuelo, Usera, y más tarde, a contener el ataque que las potencias extranjeras desarrollaron por Guadalajara, donde con las dos compañías llamadas Radio Ventas y Radio Sur, se formó el potente y verdadero 4.º Batallón de la 50 Brigada, que con sus capitanes Padilla, Romero, Corella, Gracia y Sanz supieron, con sus experiencias de un año de guerra en los diferentes sectores y muchos de lucha en sus organizaciones, contener durante cuatro días con sus compañías todo el frente de la carretera general, retrocediendo paso a paso, aunque por las alas los iban cercando por la poca serenidad de algunos Batallones. Recuerdo muy bien casos como el de pasar los tanques por la carretera, en que estos soldados del 4.º Batallón todavía seguían.

Hoy, que con esta poca experiencia y con el recuerdo de nuestros camaradas muertos y heridos, prometemos a nuestro jefe de Brigada camarada Durán, con la unión de las restantes fuerzas de la Brigada, cubrirle de gloria en cuantas operaciones él nos dirija, lo mismo los soldados, clases y oficiales, que los comisarios, los incansables camaradas Olallo, Cobos, Durán, Cuenca, Maestre, y el de Batallón, Hernández a los cuales se debe, entre otras, la labor cultural, pudiendo decir muy alto que en el 4.º Batallón no existen analfabetos, pues sus desvelos, en unión de los profesores de las Milicias de la Cultura, lograron hacer esta gran obra. Y con este pequeño balance, muy superficial por cierto, prometemos, no ya cumplir con nuestro deber para el logro de nuestro triunfo, sino superarnos en el máximo de esfuerzo para cubrir aquellas deficiencias que pudieran existir hasta dar en tierra con todo el fascismo, tanto español como internacional.

¡Viva el 18 de julio!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Saturnino MAROTO.

Mayor-Jefe del 200 Batallón de la 50 Brigada Mixta,



Combatientes: a vuestro paso, las madres y los niños conciben la esperanza de un porvenir pleno de libertad y bienestar. ¡Sed dignos de esta esperanza!